

Mario Vargas Llosa: el Premio Nobel en tres tiempos*

Antonio González Montes

La Academia sueca decidió, finalmente, otorgar el Premio Nobel de Literatura 2010 al escritor peruano-hispano Mario Vargas Llosa, en reconocimiento a su vasta y valiosa obra escrita, apreciada en gran parte del mundo. Como era previsible, la noticia del premio,¹ la ceremonia de entrega² y el banquete³ en homenaje al insigne hombre de letras y a los otros galardonados fueron razones justificables para que Vargas Llosa pergeñe sendos textos directamente motivados por los tres sucesos enumerados. Nos proponemos comentar el contenido y la proyección de ese tríptico de piezas escritas que el flamante Nobel dio a conocer al calor de la atmósfera de entusiasmo y de orgullo que se generó a partir del jueves 7 de octubre del 2010, cuando se hizo pública mundialmente la noticia del máximo galardón literario concedido al autor de *La ciudad y los perros* y de muchos otros libros famosos, creados por la pluma incansable y vital de nuestro compatriota.

El propio y flamante premiado recibió, con cierta duda, la llamada del académico sueco que le anunciaba que ese jueves 7 de octubre se daría a conocer, a las seis de la mañana, la decisión que el jurado había tomado un mes antes, según se supo después. Vargas Llosa se encontraba en su departamento



neoyorquino y a esas tempranas horas (catorce minutos antes de las seis de la mañana) ya había comenzado su labor cotidiana de hombre de letras disciplinado y dedicado en alma y cuerpo a las dos actividades mágicas que son el eje de su ejemplar vida: la lectura y la escritura. Por tanto, el primer texto que comentaremos será aquel que a los muy pocos días del 7 de octubre dio a conocer con el título de "Catorce minutos de reflexión", y que en nuestro caso particular tuvimos oportunidad de leer con entusiasmo y fervor casi religioso, en las páginas impresas del diario limeño *El Comercio*, donde Vargas Llosa colabora desde hace muchos años.⁴

* El artículo fue escrito en enero del presente año.

1 El 7 de octubre se hizo pública la noticia de que el ganador del Nobel de Literatura 2010 era Vargas Llosa.

2 Esta ceremonia se realizó el 7 de diciembre.

3 La cena de gala ocurrió el 10 de diciembre.

4 La página que Vargas Llosa publica en *El Comercio* tiene el nombre permanente de Piedra de Toque y lo que cambia es el título específico de la entrega que aparece en la citada Piedra de Toque.

La efervescencia que se vivía en esos días determinó que después de paladear la prosa magistral del Premio Nobel, nos animáramos a escribir, para ser publicadas en nuestra página web, unas cuantas líneas bajo el título de "Mario Vargas Llosa retorna triunfalmente al cuento".⁵ Y por ser el testimonio personal de un momento histórico irreplicable, lo incorporamos ahora —tal cual apareció— en este nuevo espacio textual porque constituye la pieza inicial de un pequeño conjunto discursivo que tiene como eje temático el otorgamiento del Premio Nobel de Literatura a un escritor que era, desde hace ya varios años, el eterno candidato siempre postergado, hasta que por fin se hizo justicia estética al término de la primera década del siglo XXI, y como dijo un intelectual peruano, ha sido mejor para el autor y para nuestro país que le hayan otorgado el Nobel en un año emblemático, como es el 2010, en el que, además,

Vargas Llosa enriqueció su inmensa obra escrita con una nueva novela, *El sueño del celta* (2010).

A continuación transcribimos el mencionado texto, que escribimos y dimos a conocer la noche del domingo 10 de octubre del 2010, a tres días de habernos emocionado con la noticia del máximo premio literario mundial concedido a un peruano, que es, a la vez, hispano y ciudadano del mundo. Y que con su obra ha enriquecido una patria sin fronteras y sin censuras: la literatura, que se expresa en muchos idiomas, entre ellos, en nuestro entrañable y universal español que ha sido vehículo de alta creación de ya varios premios Nobel de Literatura: Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral, Vicente Aleixandre, Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda, Camilo José Cela, Gabriel García Márquez, Octavio Paz, entre otros, y a los que se suma Vargas Llosa.

Mario Vargas Llosa retorna triunfalmente al cuento

Como sabemos, el primer libro que Vargas Llosa publicó no fue una novela, sino uno de cuentos, titulado *Los jefes*, y apareció en 1959, en España. Luego siguió la larga lista de novelas, encabezada por *La ciudad y los perros* (1963), que es lo más valioso de su extraordinaria y vasta obra escrita, y que sin duda ha sido el principal argumento para que la Academia Sueca le otorgue, con justicia, el Premio Nobel de Literatura 2010, para cerrar la lista de los galardonados en la primera década del siglo XXI.

Pero por razón de la sorpresa y del suspenso que ha vivido desde el jueves 7 de octubre, hasta hoy, domingo 10, a Vargas Llosa, trabajador incansable y supersónico de la literatura, no le ha quedado más remedio que recurrir al espacio breve, riguroso e intenso del género más antiguo, el cuento, para narrarnos, con la insuperable maestría que lo distingue, lo que ha sufrido y gozado en estas pocas e inolvidables horas, y, en especial, lo que sintió y recordó en esos "catorce minutos

5 La versión completa de este texto se publicó en nuestra página web <www.gonzalezmontes.com>.



de reflexión" en que después de haber terminado de hablar por teléfono con el secretario de la Academia sueca, esperó angustiada la llegada de las seis de la mañana en Nueva York, hora en que se oficializó en el mundo entero el anuncio tantas veces esperado de que Vargas Llosa se incorporaba al grupo de los escritores inmortales. Aunque él ya lo era.

Vargas Llosa, reiteramos, se ha enfundado en su antiguo atuendo de cuentista y nos ha regalado ese maravilloso cuento cuyo título es "Catorce minutos de reflexión", que acabamos de leer en la edición de *El Comercio* (Lima, 10 de octubre del 2010, a4). No importa que algunos especialistas digan que es un artículo o una crónica. Estas disquisiciones son, ahora y siempre, una cuestión bizantina. Al margen del innegable valor periodístico y de palpitante actualidad que tiene el texto leído, los lectores reconocemos en su im-

pecable prosa las señas de su inconfundible identidad cuentística.

Por si cupiera alguna duda, veamos: el título mismo alude a un elemento esencial del cuento: la brevedad intensa del tiempo evocado en el espacio de la escritura. Lo que Vargas Llosa nos relata es cómo vivió esos eternos catorce minutos que precedieron al anuncio oficial de su premio. Pero en esos escasos minutos de tiempo cronológico, el novelista real se convirtió en un auténtico personaje de ficción y fue capaz, con la magia de la memoria, de recorrer su vida entera, desde sus recuerdos más remotos ubicados en Cochabamba hasta aquellos sucesos, personajes y circunstancias que marcaron su vida y lo llevaron a renunciar a la profesión de abogado y a elegir con valentía el oficio de escritor, "en algún momento de agosto de 1958". En suma, en sus "Catorce minutos de reflexión", el narrador rememoró "las mil y una horas" que ha existido en el tiempo de la realidad y en el tiempo de la ficción.

Precisamente, porque el texto recrea solo un momento corto pero intenso en la vida de ese ser humano especial que es Mario Vargas Llosa, en la plenitud de sus 74 años, podemos tipificarlo como un "cuento fragmento", que, además, usa la técnica denominada "in media res", porque nos instala a los lectores, de golpe, en el departamento neoyorquino de los Vargas Llosa, nada menos que en un piso 46, y nos hace sentir las emociones intensas que el escritor vivía en esos instantes. Y ya sabemos que en la literatura, los afectos, las emociones, las vivencias y los sentimientos son el material básico para la construcción

ficcional. En ese aspecto, este texto posee una alta dosis de emotividad.

Otro componente que recorre, nervioso, las líneas de "Catorce minutos de reflexión" es el suspenso, de principio a fin. Vargas Llosa emplea magistralmente este poderoso recurso de la narración en las complejas tramas de sus novelas. Mas en este texto, es el suspenso el que juega con el autor, que no sabe, hasta que llegan las seis de la mañana, si la noticia sobre el Nobel es cierta o falsa. Por ello, el escritor trata de neutralizar el efecto terrible de lo incierto refugiándose en la rememoración del pasado. Pero, en esos 14 minutos que transcurren gota a gota, es el presente el que impone su poder y se filtra, a cada rato, a través de la presencia de Patricia, el otro singular personaje de la historia (real y ficticia) que está viviendo la pareja.

Por cierto, no olvidamos que según Vargas Llosa, teórico y crítico de la literatura, el personaje más importante de toda ficción es el narrador, a quien el autor delega la ímproba tarea de construir el mundo verbal que compete con el mundo real y lo supera, porque el primero es el más perdurable, pese a estar hecho solo con palabras o quizá por ello. Pues bien, qué tipo de narrador eligió el escritor para que nos cuente la mejor historia jamás contada y en la que el propio y real autor es el gran protagonista. Como no podía ser de otro modo, escogió el narrador en primera persona, protagonista, es decir, el narrador que relata lo que le está ocurriendo a él. Y desde el punto de vista temporal, "Catorce minutos de reflexión" utiliza la llamada narración subsecuente, en la que el narrador

situado en un presente evoca hechos acaecidos en el pasado, aunque dicho pretérito esté muy próximo al presente en el que está instalado el enunciador de los sucesos.

Y otra técnica que también está manejada magistralmente en el novísimo cuento de Vargas Llosa es la de los cambios súbitos de niveles de realidad que se producen en el espacio textual de la ficción (Vargas Llosa 1995). El relato se inicia en el nivel de la realidad cotidiana, con el protagonista en trance de comenzar, a las cinco de la mañana de un día cualquiera en la ciudad de Nueva York, su múltiple labor rutinaria de lector, profesor, escritor, periodista y ciudadano del mundo, asistido por la compañía de su esposa Patricia. El tránsito a un nivel de realidad distinto ocurre cuando el inminente Nobel de Literatura 2010 se sumerge en el mundo autónomo de la literatura, a través de la lectura de una novela. ¿Qué cambió en esos instantes en que Vargas Llosa comenzó a recorrer las palabras de esa obra? Dejemos que el propio autor lo recuerde: "Inmediatamente fui absorbido por la magia de *El reino de este mundo* y la transfiguración mítica que la prosa de Carpentier hace de los primeros intentos independentistas en Haití".

La lectura, placer supremo y divino, según Vargas Llosa, lo instaló en el nivel de realidad de la ficción, en el que ejerce sus dominios, precisamente, ese mago que es el narrador, que lleva al lector de una dimensión a otra sin que este se dé cuenta del cambio, como en el caso de la novela de Carpentier, en la que "el narrador omnisciente de la historia" lo conduce "muy cerca de la sensibilidad del

esclavo Ti Noel”, quien tiene una visión mágica de la vida.

Y desde ese nivel maravilloso en que los hechiceros del vudú, como Mackandal, “pueden transformarse en animales a voluntad”, Patricia, la esposa, hace retornar a Mario, el lector hechizado, al mundo de la realidad concreta, de aquella mañana del jueves 7 de octubre del 2010, en su departamento del piso 46 de la ciudad de Nueva York. Y a partir del instante en que Patricia se acerca, teléfono en mano, a la salita donde estaba el escritor, el espacio en que ambos viven se transforma en una suerte de “cuarto de Melquiades”, en el que el tiempo ha quedado detenido en un eterno 7 de octubre del 2010, en el que Vargas Llosa terminó de instalarse en todos los espacios y en todos los tiempos, y se vio a sí mismo observándose y observándonos a todos los que somos parte de ese país maravilloso que es la literatura.

Gracias, Mario Vargas Llosa, por este maravilloso cuento que nos ha regalado a todos sus lectores del mundo. Usted también es genial en el cuento y al escribir “Catorce minutos de reflexión” ha vuelto por sus fueros de siempre. Quizá esto explique el cariño que le tiene a esa mágica obra llamada *Las mil y una noches* (Vargas Llosa 2010).

“Elogio de la lectura y la ficción”⁶

El discurso central que MVLI pronunció el día que recibió el Premio Nobel de Literatura, de manos del rey de Suecia, se denomina “Elogio de la lectura y la ficción” y es un extenso y magistral ensayo literario, género que el flamante premiado ha cultivado a la par que la novela, el periodismo, el teatro, entre muchos otros tipos de textos. Por su extensión, brillo y riqueza de contenido es muy difícil intentar una visión de conjunto de dicho ensayo, pero sí es posible destacar algunas ideas centrales o ejes en la visión del mundo que el autor nos propone.

La literatura⁷

Sin duda, el tópico que acapara la mayor extensión del ensayo es el que se refiere a la literatura en tanto discurso del que él forma parte en su múltiple condición de lector y de escritor, de creador, de pensador, periodista y crítico literario. Esta múltiple pertenencia a la literatura es la que le da a su prosa una complejidad y una visión totalizante acerca de la institución literaria en sus varias e infinitas dimensiones. Y la primera idea acerca del vasto tema literario gira alrededor de la

6 Hemos trabajado con la versión del discurso publicado por el diario limeño *La República*, en el *dossier* “Discurso del Nobel”, que apareció el miércoles 8 de diciembre del 2010.

7 Nuestro Nobel ha escrito innumerables veces acerca de este tema (Vargas Llosa 2001).



condición de lector porque ese es el único y gozoso camino por el cual se nos franquea, sin reservas, el acceso al mágico e ilimitado mundo de las letras. Por ello, no duda MVL en decir que aprender "a leer a los cinco años" fue la cosa más importante que le ha pasado en la vida.

El convertirse en lector a tan temprana edad ha sido, a la larga, una gran ventaja porque ha hecho posible que viaje, gracias a la palabra, por los dominios espacio-temporales del

universo de la literatura, conformados por todos los textos (orales y escritos) que han producido, producen y seguirán produciendo los creadores en todas las lenguas de todas las culturas y sociedades que en el mundo han sido, son y serán. Y este viaje maravilloso y siempre factible se basa en la capacidad mágica que posee todo lector, y MVL lo es de modo pleno, de "traducir las palabras de los libros en imágenes", es decir, en paisajes, personajes, sucesos, sentimientos, ideas, cosas, épocas y en todo aquello que hace de un texto literario un mundo tan complejo y tan completo como el mundo real, pero más perdurable e inolvidable, y con el cual uno puede identificarse y volver una y otra vez para emocionarse y sentirse parte de él.

Además, al compenetrarse tanto con las obras maravillosas que leyó en su dorada infancia, Mario devino casi de un modo natural y previsible en creador, es decir, en un escritor precoz que quería enriquecer las fronteras de la literatura, del único modo que era posible a sus cinco o seis años: completando "[...] las historias que leía pues me apenaba que se terminaran o quería enmendarles el final. Y acaso sea eso lo que me he pasado la vida haciendo sin saberlo: prolongando en el tiempo, mientras crecía, maduraba y envejecía, las historias que llenaron mi infancia de exaltación y de aventuras" (Vargas Llosa 2010). Estas reflexiones del escritor al filo de sus 75 años resumen sabiduría pues, en efecto, todo gran lector termina siendo un gran escritor y al hacerlo complementa y amplía los linderos de lo que ya existía, porque todo

creador nunca parte de nada; siempre continúa lo preexistente.⁸

Empero, como lo recuerda nuestro Premio Nobel, no basta con ser un buen lector para llegar a ser un mejor escritor. Serlo cuesta mucho sacrificio y harta dedicación; y, por suerte, allí están los maestros, es decir, los creadores verbales supremos, cada uno de los cuales le enseñó a Mario una lección de vida, de ética y de estética. Por ello, el aplicado discípulo cita a sus maestros principales y señala los secretos que Flaubert, Faulkner, Martorell, Cervantes, Dickens, Balzac, Tolstoi, Conrad, Mann, Sartre, Camus, Orwell, Malraux le revelaron para que él pudiera formular su propio decálogo del novelista.⁹ Esas maravillosas enseñanzas que atañen a asuntos de estructura, técnica y de estilo, y también a arcanos relativos “a los abismos de lo humano” encontraron un terreno fértil en el espíritu curioso y disciplinado de MVLI y fructificaron en esos grandes monumentos novelescos que son *La casa verde*, *Conversación en La Catedral*, *La guerra del fin del mundo*, *El Paraíso en la otra esquina*, *El sueño del celta*.

En realidad, las ideas e imágenes acerca de las más diversas aristas de la literatura fluyen por las distintas páginas del ensayo, envuel-

tas en la prosa persuasiva y hechicera del gran escritor, y de todas ellas nos gustaría detenernos en aquella que identifica el nacimiento de la civilización con esa “[...] circunstancia en que nuestros antepasados, apenas diferentes todavía del animal, recién nacido el lenguaje que les permitía comunicarse, empezaron en las cavernas, en torno a las hogueras, en noches hirvientes de amenazas —rayos, truenos, gruñidos de las fieras— a inventar historias y a contárselas” (Vargas Llosa 2010).

Ese proceso que se inició en la noche de los tiempos no se ha detenido, y gracias a la invención de la escritura y luego a la de la imprenta, todos los seres humanos tenemos el derecho de crear historias o de disfrutarlas escuchándolas o leyéndolas. Esas ficciones son una necesidad esencial para los individuos y las sociedades, para que unos y otras no retrocedan en el camino de la civilización y la comunicación. “Y porque un mundo sin literatura sería un mundo sin deseos ni ideales ni desacatos, un mundo de autómatas privados de lo que hace que el ser humano sea de veras humano: la capacidad de salir de sí mismo y mudarse en otro, en otros, modelados con la arcilla de nuestros sueños” (Vargas Llosa 2010).

8 Y en el caso de MVLI, este aserto es más exacto porque, en varios casos, o se ha basado en obras preexistentes, por ejemplo, *Os canudos*, de Euclides da Cunha, o ha ficcionalizado la vida de seres reales que han existido en diferentes épocas y lugares: Flora Tristán, Paul Gauguin, Rafael Trujillo, Roger Casement, etcétera. Incluso ha llevado a la literatura su propia vida en *La tía Julia y el escribidor* (1977).

9 Como MVLI es generoso y también un gran maestro, ha revelado algunos de los secretos de la creación novelesca en varios libros y textos. Un buen ejemplo de ello es *Cartas a un novelista* (1995).

Sus familiares: Los héroes y el antihéroe

En el discurso leído el 10 de diciembre del 2010, el escritor premiado habló no solo de sus autores favoritos y de lo que estos le enseñaron a través de sus libros, porque casi a ninguno de ellos los conoció o trató personalmente, quizá con la excepción de algunos a quienes vio en París. También les dedicó unas líneas a aquellos seres de carne y hueso que fueron o son parte de su entorno más íntimo e inmediato. La referencia a sus familiares y a algunos de sus amigos entrañables tiñó el discurso de una alta dosis de emotividad e hizo que la sobriedad y el aplomo del disertante —en una ceremonia tan formal y protocolar— se quebraran un tanto y apareciera una voz vacilante y presta a transformarse en lágrimas, percance que no llegó a ocurrir y tampoco hubiera sido censurable que se produjera porque la literatura está hecha de emociones y de sentimientos intensos que remecen la fortaleza anímica de los seres humanos.

Y quienes conocemos algo de la biografía del escritor nacido en Arequipa, en 1936, sabemos por su propia versión (Vargas Llosa 1993), que su vida, como casi la de todos, ha tenido altibajos: ha gozado de épocas y de momentos de felicidad, pero también pasó por situaciones dolorosas y lacerantes, en especial, a partir del momento en que a los diez años de edad se enteró súbitamente de

que su padre no estaba en el cielo, sino en la tierra y listo para hacerle la vida un infierno a ese niño de dos lustros, que hasta ese instante había vivido en el paraíso de la casa de los Llosa, rodeado del afecto familiar, y sobre todo del de su madre, Dorita, a quien evocó, con emoción, en el discurso de Estocolmo y deseó que estuviera allí para compartir el reconocimiento que el mundo de la literatura le hacía a su hijo. Ella guió los primeros pasos de ese precoz lector y temprano fabulador, porque lo inició en la escucha de las primeras ficciones que saboreó el futuro Nobel y, a la vez, leyó las primigenias e inocentes historias que Mario pergeñó en la casa de la calle Ladislao Meza, de la ciudad boliviana de Cochabamba,¹⁰ escenario de sus incursiones infantiles por el reino encantado de la literatura, del que nunca más se apartó el futuro "sartrecillo valiente".

Otras figuras del entorno familiar mencionadas con especial afecto son su abuelo Pedro y su tío Lucho. Uno y otro apoyaron a la madre del futuro escritor: cuando el padre desapareció, estuvieron con el nuevo integrante del clan de los Llosa desde su nacimiento, en marzo de 1936, y lo alentaron siempre. Y un sitio central en la mención de los familiares entrañables lo ocupa Patricia, su prima y esposa, con quien procreó los tres hijos que tiene la pareja y a la que reconoce el mérito de haber evitado que su vida se haya "disuelto hace tiempo en un torbellino caótico". Este conjunto de personas de su entorno familiar

10 Para tener una imagen más amplia sobre Cochabamba, véase el libro de Raymond Williams (2001: 17).

ha jugado un papel positivo en la agitada existencia del escritor, desde sus primeros años hasta la actualidad, y por ello cabe decir que han sido y son figuras positivas porque han colaborado para que MVLI realice su vocación creadora y plasme los muchos libros que son parte de su proyecto vital y literario.

Y en este panorama, qué lugar ocupa su padre, qué rol ha jugado en el movido periplo existencial de su hijo, además de haberlo engendrado. El Premio Nobel hace una breve mención de él, pero lo poco que dice revela lo importante que fue para el niño de once años saber que su padre no estaba muerto sino vivo y decidido a compartir su vida con la mujer y el hijo a los que había abandonado antes de que este naciera. Tal hecho cambió de raíz la existencia del engraido de los Llosa: "Perdí la inocencia y descubrí la soledad, la autoridad, la vida adulta y el miedo", señala el escritor.

Estos hechos traumáticos, sin duda, son ciertos y causaron hondas conmociones en el espíritu infantil del pequeño, pero dado el tipo de vida y de creador que es MVLI, cabe decir que la irrupción súbita e inesperada de su padre tuvo efectos negativos en lo inmediato y otros positivos en el mediano y largo plazo, sobre todo en relación con su futura obra literaria. Es indudable que antes de que sufriera el *shock* de ver a su padre por primera vez, Mario ya había iniciado muy tem-

prano su aprendizaje como lector y escritor; y el cambio en su vida no interrumpió este diálogo con las letras. Por el contrario, como él lo recuerda, la literatura en tanto lectura y escritura se convirtió en su tabla de salvación durante aquellos amargos e intolerables años.

Esto quiere decir que la vocación de escritor de MVLI ha estado por encima de la dura circunstancia de haber tenido una mala relación con su padre. En otros términos, no decidió convertirse en un fabulador como un acto de rebeldía frente a Ernesto Vargas Maldonado, porque queda claro que "el hijo sin papá" durante once años, de todos modos y pese a quien le pese sería novelista sí o sí. Pero dada su inclinación realista y el hecho de que sus obras primeras surgen, sobre todo, como respuesta a experiencias traumáticas sufridas en la niñez, en la adolescencia y en la juventud, las decisiones de Ernesto con respecto a su hijo Mario pusieron a este, en contra de su voluntad, ante mundos desconocidos y ajenos, que lo remecieron, a la vez que ampliaron su visión de la realidad que hasta antes solo se había nutrido del paraíso de su infancia en Cochabamba y Piura, ciudades en las que no tuvo mayor ocasión de conocer el lado oscuro y agresivo de la realidad empírica.¹¹

Si su padre no hubiera decidido, ya en Lima, retirarlo del colegio La Salle, de Breña, y ma-

11 Sobre las complejas relaciones entre Ernesto Vargas (padre) y Mario Vargas Llosa (hijo), véase el excelente libro de Max Silva Tuesta (2005).

tricularlo durante dos años en el colegio militar Leoncio Prado, MVLI no hubiera sufrido la experiencia atroz de ser "perro" en el tercer año, y por tanto carecería de la materia prima que procesó para concebir *La ciudad y los perros*, su ópera prima novelística e inicio apoteósico de su carrera de escritor (Williams 2000: 34). Además, como él lo ha subrayado en muchas ocasiones, el Leoncio Prado era un microcosmos del Perú y en esa medida alternar con sus compañeros y profesores le sirvió para darse cuenta de que su país era más grande, diverso y complejo que el barrio de Miraflores donde vivía. Esta oportunidad de ver reunidos e interactuando en un espacio limitado (el colegio) a personajes de la costa, la sierra y la selva; y que en el caso de los limeños, procedían de diferentes estratos sociales y de distintas zonas, le otorgó una visión del Perú en pequeña escala, característica que él aprovechó muy bien al recrear el mundo representado en la novela.

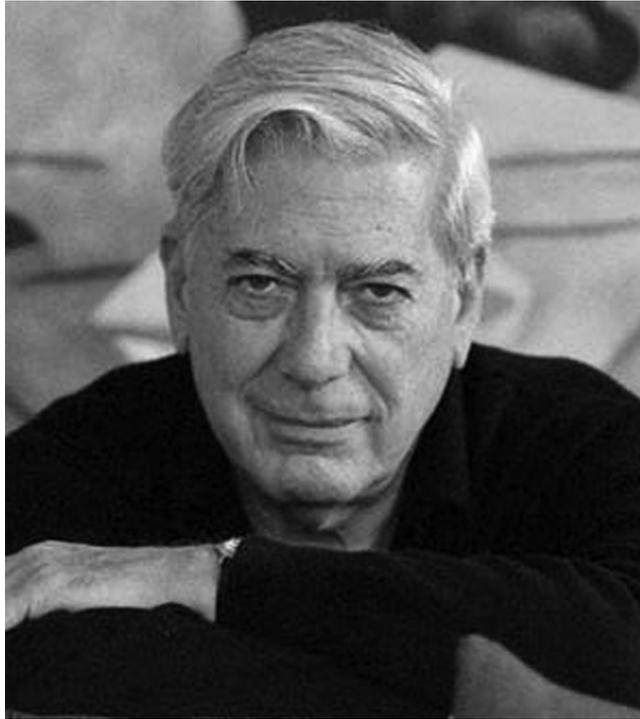
Además de su amor por la literatura que comenzó en la infancia, MVLI tuvo y tiene hasta hoy otra pasión que se ha complementado muy bien con aquella: nos referimos a su cultivo del periodismo, que lo inició a sus 15 años, por indicación de su padre, que lo llevó hasta las oficinas del diario limeño *La Crónica* y allí trabajó durante el verano de 1952 y tuvo un primer mentor en la figura de Carlos Ney Barrionuevo, según lo ha contado el propio escritor (Vargas Llosa 1993) y algunos otros que compartieron la experiencia de trabajar con él (Gargurevich 2005). Y luego al viajar a Piura en ese mismo año a estudiar su 5° de secundaria en el colegio San Miguel de Piura continuó su labor periodística que se ha pro-

longado hasta hoy. Si su padre no hubiese visto en su hijo ciertas condiciones para que se inicie en las labores de prensa no se habría dado el trabajo de llevarlo hasta las oficinas del diario limeño. Esto confirma que, aunque las decisiones paternas en su momento causaron rechazo en el hijo rebelde, a la vista de lo ocurrido después, contribuyeron a que el joven fuera encontrando su camino y definiendo su actitud vital y su poética como escritor.

Los países que lo formaron

Vargas Llosa ha sido casi desde el inicio de su existencia un ser cosmopolita: nació en el Perú (Arequipa), pero al año de vida ya se había instalado en otro país, Bolivia (Cochabamba), donde residió varios años y luego retornó a su país natal (Piura). También muy joven conoció Europa (1958) y desde entonces su vida ha sido un constante viajar por todo el mundo. Por ello, en su discurso señaló que "nunca me he sentido un extranjero en Europa, ni, en verdad, en ninguna parte". Y agregó que se ha convertido en "un ciudadano del mundo", lo cual es exacto en todos los sentidos que se le quiera dar a esta expresión.

Pero aunque ha recorrido y recorre permanentemente el planeta y su obra misma recrea sucesos ocurridos en lugares de todos los continentes, MVLI rindió un homenaje especial a tres países y a algunas ciudades y personajes de esos países que han jugado un rol vital en su carrera literaria. En primer lugar citó a Francia y dentro de ella a París,



a la literatura francesa y a varios escritores difuntos y vivos que lo guiaron en su propósito de ser un verdadero creador y no “un seudoescritor de días domingos y feriados”. Y agrega que lo que más agradece a Francia “sea el descubrimiento de América Latina” tanto en su aspecto físico, económico, político, como en lo lingüístico. Y subraya que fue allí donde leyó a varios escritores cuyos libros “estaban revolucionando la narrativa en lengua española y gracias a los cuales Europa y buena parte del mundo descubrían que América Latina no era solo el continente [...] de lo exótico y anecdótico [...] sino también [de] ideas, formas artísticas y fantasías literarias que trascendían lo pintoresco y hablaban un lenguaje universal”.

Las palabras que le dedicó al Perú fueron casi tantas como las que empleó para expresar su identificación con la literatura y se permitió aclarar que no advierte contradicción entre su condición de ciudadano del mundo y sus raí-

ces peruanas siempre presentes a lo largo de su dilatada producción, aunque esto parezca no cumplirse siempre.¹² En suma, MVLI, como otros grandes peruanos (El Inca Garcilaso de la Vega, El Lunarejo, Olavide, Palma, González Prada, Valdelomar, Vallejo, Mariátegui) han alcanzado una universalidad sobresaliente sin haber dejado de ser peruanos.

En esa línea de definición de lo que significa ser peruano, el Premio Nobel realiza un deslinde entre dos conceptos que para él tienen significaciones opuestas: el nacionalismo y el patriotismo. Su condena al primero de ellos es tajante y dice que “junto con la religión, ha sido la causa de las peores carnicerías de la historia, como las de las dos guerras mundiales y la sangría actual del Medio Oriente”. Y recuerda que en América Latina el nacionalismo ha sido especialmente nefasto porque ha contribuido a que “se haya balcanizado, ensangrentando en insensatas contiendas y litigios y derrochado astronómicos recursos

12 Un ejemplo patente de esta fusión de lo universal con lo peruano la encontramos en su última novela, *El sueño del celta* (2010), donde el protagonista, Roger Casement, basado en un personaje europeo, recorre, como parte de su labor de denuncia del colonialismo, la selva amazónica peruana, en la época de explotación del caucho. De hecho, hay más de un contacto temático y espacial entre su más reciente novela y *La casa verde* (1966); aunque también se advierten grandes distancias en el despliegue narrativo.

en comprar armas en vez de construir escuelas, bibliotecas y hospitales". En cambio muestra su entusiasmo por el patriotismo al que califica como un "sentimiento sano y generoso, de amor a la tierra donde uno vio la luz, donde vivieron sus ancestros"; y tratando de esclarecer lo que es la patria señala que esta es "un puñado de lugares y personas que pueblan nuestros recuerdos y los tiñen de melancolía, la sensación cálida de que, no importa dónde estemos, existe un hogar al que podemos volver". Y a continuación de esta rotunda afirmación, MVLl hizo una extensa, cálida y detallada enumeración de todos aquellos lugares y personas que son, para él, ese hogar al que siempre vuelve, y que han sido la materia incandescente con la que ha fraguado su literatura de fuego.

Y claro, en este breve recuento de los países que más lo han apoyado tenía que estar España, a la que dice querer tanto como al Perú porque siente que los dos países "son el anverso y el reverso de una misma cosa, y no solo en mi pequeña persona, también en realidades esenciales como la historia, la lengua y la cultura". España lo ayudó a ser escritor, publicó todos sus libros y le dio, en el momento indicado, el reconocimiento para su despegue como escritor de dimensión internacional. En este recuerdo emocionado no se olvida de "amigos como Carlos Barral y Carmen Balcells y tantos otros (que) se desvivieron porque mis historias tuvieran lecto-

res". España ocupa también un lugar en su corazón, como en los de Vallejo, Neruda y tantos otros, porque le "concedió una segunda nacionalidad cuando podía perder la mía".

Tampoco olvida los cinco maravillosos años que pasó "en la querida Barcelona a comienzos de los años setenta", cuando esa ciudad aprovechó mejor que otras el comienzo de apertura de la sociedad española y se convirtió en la capital cultural de España y de América Latina. En esa ciudad, dice MVLl, convertida en una Torre de Babel, cosmopolita y universal, los "escritores españoles y latinoamericanos se mezclaron y fraternizaron, reconociéndose dueños de una misma tradición" y agrega que con todos sus problemas "la transición española de la dictadura a la democracia ha sido una de las mejores historias de los tiempos modernos" porque los adversarios políticos dejaron de lado el sectarismo y trabajaron por el bien común de una sociedad que necesitaba modernizarse.

La situación actual y su evolución ideológica

Como nuestro máximo escritor contemporáneo siempre ha sido un político, un ciudadano del mundo y un intelectual preocupado por el destino del hombre y de la sociedad, no excluyó ninguna de estas cuestiones en su célebre discurso.¹³ Es de justicia reconocer el

13 Véase nuestro artículo "Mario Vargas Llosa ante la condición humana", de próxima aparición en la colección que dirige María Luisa Rivara de Tuesta. *La intelectualidad peruana del siglo XX ante la condición humana*. Tomo III.

esfuerzo que hizo por caracterizar la época actual, marcada por el fin de las ideologías. Su primera condena ha sido en contra de los fanáticos y terroristas que mediante el método de las matanzas creen poder corregir las injusticias y desigualdades que, sin duda, existen y se han agudizado. Se lamenta, asimismo, de que pese a "el desplome de los imperios totalitarios" no se hayan alcanzado la paz, el pluralismo, los derechos humanos y que sigamos padeciendo "genocidios, invasiones y guerras de exterminio".

Ante esta situación, el hombre comprometido que es Vargas Llosa plantea con énfasis salir a enfrentar y a derrotar a esos "grupúsculos de enloquecidos redentores" que un día pueden provocar un cataclismo nuclear. Defiende también la democracia liberal como la única opción que permite, mal que bien, la convivencia y el respeto a los derechos fundamentales del hombre y evitan volver a la barbarie a la que nunca debemos regresar.

Recordando que en su juventud estuvo cerca de esas visiones apocalípticas sobre la sociedad humana, Vargas Llosa hace un recuerdo, una suerte de mea culpa de su pasado marxista. Y señala que como muchos jóvenes de su generación creyó "que el socialismo sería el remedio para la explotación y las injusticias sociales que arreciaban en mi país, América

Latina y el resto del Tercer Mundo". También enumera las causas que lo llevaron a decepcionarse de esa fe y evoca el tránsito lento y difícil que realizó desde el estatismo y el colectivismo hasta llegar a ser lo que es o intenta ser: un demócrata liberal. Al lado de los muchos sucesos históricos que trajeron abajo su adhesión al socialismo, menciona a los autores que lo ayudaron a revalorar la cultura democrática y las sociedades abiertas: Raymond Aron, Jean-Francois Rével, Isaiah Berlin y Karl Popper.¹⁴ En otro pasaje de su discurso reconoce que, con algunas excepciones, en América Latina hay gobiernos de derecha y de izquierda que "respetan la legalidad, la libertad de crítica, las elecciones y la renovación en el poder".

En suma, hemos glosado algunas de las ideas y reflexiones de un peruano universal de los siglos XX y XXI, que ha vivido intensamente y que no es solo un testigo, un escritor, un narrador, un ensayista, un autor y actor teatral, sino un protagonista en la literatura, en la cultura, el periodismo, en la política y en la vida ciudadana de cada día, en el Perú y en el mundo. Nos gustaría terminar este diálogo con su pensamiento citando una idea, sin duda acertada y sugerente, sobre la identidad peruana. Dice Mario: "¡Qué extraordinario privilegio el de un país que no tiene una identidad porque las tiene todas!".

14 Son las ideas de estos pensadores, y de algunos más, las que esgrimió MVLI en la campaña política en la que participó como candidato a la Presidencia de la República. Algunos señalan que aunque perdió electoralmente, logró que sus ideas se impusieran, y, de hecho, el político ganador las aplicó, en gran parte, en sus primeros años de gobierno.

"Érase un niño que a los cinco años aprendió a leer"¹⁵

Como lo que define en esencia a MVLI es el ser "un contador de historias", en ocasión de hacer el brindis en el banquete a los premiados con un Nobel, no se le ocurrió mejor idea que contarles a los presentes y al mundo entero que lo seguía una bella, breve y simbólica historia donde reivindicó, una vez más, el reino encantado y maravilloso de la literatura, poblado por lectores, obras y escritores.

Y en esa imagen totalizante del mundo literario, puso en primer lugar, otra vez, al lector, pues a través de sus ojos, de su mente y de su imaginación cobra vida el reino "ideal e irreal de la literatura", como le ocurrió a este pequeño lector que a los cinco años pudo desasirse de la prosaica realidad en que vivía y volar por "lugares maravillosos, espléndidos, con seres bellísimos y cosas sorprendentes" que le provocaban un gozo inigualable. Y al placer de la lectura se unió en este niño, convertido ya en joven, el don de inventar y escribir historias que aunque no era tarea fácil le producía una felicidad semejante a la de la lectura.

Pese a todo, para este personaje del cuento aún era clara la distinción entre el mundo de la realidad y el de la literatura, porque "este último solo existía cuando él leía y escribía. El resto del tiempo se eclipsaba". Pero este deslinde entre la realidad y la ficción se que-

ró, según MVLI, el día que recibió la noticia de que había ganado el Premio Nobel de Literatura. Desde ese 7 de octubre del 2010, el lector y escritor del cuento se sumergió en un desconcierto mayúsculo, "[...] sin saber si sueña o está despierto, si aquello que vive lo vive de verdad o de mentiras, si esto que le pasa es la vida o es la literatura, porque los límites entre ambas parecen haberse eclipsado por completo".

Y el asombro ante esta noticia maravillosa que borra las fronteras entre lo real y lo fantástico, entre la vida y la literatura lo experimentamos como propio los lectores de Mario Vargas Llosa; a nosotros también nos ha cambiado la vida, porque a ratos dudamos si, en efecto, él ha ganado el Nobel de Literatura o lo hemos soñado. Pero ahí están los documentos, las imágenes que prueban que todo aquello que ocurrió en Estocolmo, en diciembre del 2010, es el cumplimiento de un ideal hecho realidad, gracias a la magia verbal de este peruano que ha sido fiel a su sueño. Un sueño que también es el nuestro.

Bibliografía

- Gargurevich, Juan (2005). *Mario Vargas Llosa, reportero a los quince años*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Silva Tuesta, Max (2005). *Psicoanálisis de Mario Vargas Llosa*. Lima: Editorial Leo.

15 Leído el 10 de diciembre de 2010, previo al brindis, el día del banquete de homenaje a los premiados.

- Vargas Llosa, Mario (2010). *El sueño del celta*. Madrid: Alfaguara.
- (2010). "Elogio de la lectura y la ficción". Discurso.
- (2010). *Las mil noches y una noche*. Lima: Santillana.
- (2001). *La literatura y la vida*. Conferencia magistral. Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
- (1995). *Cartas a un novelista*. Barcelona: Ariel.
- (1993). *El pez en el agua*. Lima: Seix Barral.
- (1977). *La tía Julia y el escribidor*. Lima: Seix Barral.
- (1966). *La casa verde*. Lima: Seix Barral.
- Williams, Raymond (2001). *Vargas Llosa: Otra historia de un deicidio*. México D. F.: Taurus.
- (2000). *Vargas Llosa: Otra historia de un deicidio*. México D. F.: Aguilar.